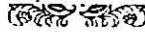


EL JORNALERO

Semanario defensor de la clase trabajadora

Editor—Julio Reynaga

Suscripción mensual 20 cts.



Numero suelto 5 ctvos.

AÑO I.

TRUJILLO, (PERÚ) NOVIEMBRE 10 DE 1906.

NÚM. 1.

“El Jornalero”

PERSEVEREMOS

Verdaderamente se hace sentir la necesidad inaplazable, de sostener con empeño y energía, un periódico obrero que basado en la verdad de sus escritos, haga incansablemente efectiva, la defensa de los oprimidos trabajadores que se ocupan en las labores de esos lugares de aniquilamiento, denominados haciendas, fábricas, minas, & c. cuyos conductores, la mayor parte soberbios, gozan de tal absolutismo, que las mismas autoridades llegan al extremo, de tolerarles el desprecio que aquellos hacen de las leyes del Estado y el desconocimiento absoluto de los derechos de los trabajadores a quienes explotan y atropellan diariamente,

Y no contentos todavía estos Czares, con pagar tan miserable salario, a los peones que los enriquecen, conviértienles finalmente cual si fueran aventureros de los tercios navales de antaño, en defensores de sus vidas y sus caprichos. Sin importarles un grano de aniz, la vida de los infelices trabajadores, ni la desgracia en que quedan sumidas las familias de estos abandonados de la justicia.

Pero hoy que “El Jornalero” sale enérgicamente a tomar parte activa en la lucha contra las demasías del capital;

Contra el favoritismo y el pésimimo régimen gubernativo;

Todos los explotadores ó culpables del desorden introducido entre los trabajadores, debieran escuchar con toda la calma necesaria, los dictados de su conciencia, para conocer la línea de conducta que en lo sucesivo deban razonablemente seguir.

Los trabajadores también por

su parte todos deben sin cobardía ni calumnia presentar sus quejas, garantizando la verdad de lo ocurrido a la administración del periódico “El Jornalero” para publicarlas gratis, cuantas veces sea necesario.

Este es nuestro modo de pensar.



El esfuerzo de todos

Sin pleno conocimiento de sus derechos, sin tiempo para darse cuenta cabal de sus prerrogativas, pugnando en la brega por el pan, las clases populares de nuestra democracia, rastrean en los bajos niveles sociales, huérfanas de garantías, abandonadas, y expuestas a las tropelías de los más fuertes, de los más audaces ó de los más afortunados.

La cronica diaria, el eco del movimiento social, los hechos de todos los días, lo que vemos, lo que palpamos, nos enseñan que nuestro pueblo necesita un esfuerzo poderoso, para levantarse de la precaria situación en que está hendido, a fin de que sea capaz de defenderse y de hacerse respetar en el concurso humano, en el que es hoy, la víctima propiciatoria, designada para todas las angustias y para todos los sacrificios.

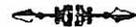
Ese esfuerzo no puede esperarse de los que aprovechan y explotan la postración de las muchedumbres; porque su conveniencia, sus prejuicios, sus opiniones le prohíben tender la mano al que, en el estado actual está convertido en nervio de producción ó en carne de maquinaria y en su esclusivo provecho.

Ese esfuerzo tiene que partir de las mismas clases oprimidas, de los mismos hombres, explo-

tados, porque si ellos no se defienden, no se levantan, su postración será indefinida, su martirologio eterno.

Convencidos de esta verdad, todos los que ganan el pan con el sudor de su rostro, todos los que viven a costa de sus brazos, todos los desheredados de la fortuna deben unirse y mancomunar sus energías para que de ese concurso de fuerzas, brote la acción redentora que les dé derechos de hombres y bienestar en la vida.

Nosotros desde la tribuna de la prensa, tomamos desde hoy el primer sitio en esta brega, sin vacilaciones ni temores. Y, desde aquí, llamamos, a todos nuestros hermanos, no para ofender, sino para defender; no para levantar obstáculos a los demás, sino para dejar libre el camino que recorremos: creyendo y esperando que la ilustración, las garantías, la libertad y el desahogo que el pueblo necesita, debe y tiene que surgir al esfuerzo tenaz y enérgico de todos sus hijos.



¿Que somos?

Nada es más grandioso para el humano pensamiento que contemplar por un momento el firmamento. Cada grano es un enorme mundo que incesantemente está haciendo sus evoluciones bajo su eterno sistema de progreso continuo. La enorme distancia que existe entre los soles y los planetas secundarios, es inmensa como inmensa es la forma del fondo de los mundos racionales. La diferencia es tan grande, que gobierna a las entidades humanas.

Queréis una grandeza mayor que poder leer el grandioso libro de la creación y en cuyo libro

quedan grabadas en letras luminosas todas nuestras acciones, nuestros pensamientos, nuestras intenciones, en pró y en contra del progreso de los pueblos? Empero, ¿qué somos? ¡liberales, liberales! Si, en verdad somos liberales, y como tales, coadyuvamos de hecho á arrastrar la inmunda bandera del obscurantismo religioso, político y social. En prueba de ello, examinemos un fragmento del organismo humano y á la vez social. Vamos, pues, á detenernos un momento en los primeros magistrados de las naciones. La fuerza de las cosas quiere que todos en general gocen en el banquete de la vida; quiere también que se goce de la limitada libertad de que están dotados los mundos racionales para que de esta manera el pescado muera por su propia boca, y por su propia esfera de acción.

La exaltación al poder supremo de la nación es algo y ese algo es más que dudoso; por la clara razón que, como hemos dicho más arriba, el pescado muere por la boca. Más cuantas veces hemos visto á los primeros magistrados entre la espada y la pared, es decir, *si ó nó*, en su defecto, *que se cumplá la ley*; no la ley de la razón, sino la ley del fuerte materialmente contra la voz del débil pueblo.

Ahí está pues, la lucha entablada entre el bien y el mal, entre la luz y la obscuridad. Téngase presente que si existe un presente y un pasado, también tendrá que existir un porvenir para todos en general.

De este modo, primero viene el negro remordimiento arrastrando consigo la cadena del arrepenimiento y por fin, viene la luz de la reparación; pues no nos extrañemos de esta hipótesis, si bien es cierto que existe una *Inteligencia Superior* á nosotros, pobres pigmeos, que de un momento á otro cae el pedestal del titulado fuerte, para que con su supremo poder se pierda en las profundidades del espacio.

Por eso, queremos saber cuales son los liberales, ó cuales somos la cataplasma de lino que cubre la conciencia pública. Los jefes de estado de Italia, de Francia, de Norte América, etc. etc. han sido fulminados por la hipótesis del estrecho círculo

de la *espada* y de la *pared*; es decir, por el *cumplase de la ley*, tal cual lo pinta la historia contemporánea. Los verdaderos liberales sabemos por experiencia propia que la explotación del hombre por el hombre, es en el fondo y exteriormente muy malo, y mucho mas malo todavía arrastrar por el suelo el pensamiento del hombre, la estúpida y egoísta *bandera del obscurantismo religioso político y social*.

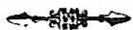
Pues en hora buena queremos presentar un caso concreto que, sin duda alguna, llamará la atención de los buenos liberales, por que los malos serán arrastrados por el torrente de las ciencias y de las artes, en todo tiempo y en toda época de la actividad humana.

Reconozcamos pues, que la ciencia material, acorta las distancias que existe de un pueblo á otro, de la misma manera acorta la distancia la ciencia moral, pues esta última aleja al mal, como así mismo aleja á la ignorancia, madre especial de todos los vicios y pasiones.

En resumen, tal es la matemática que debemos estudiar los liberales de corazón, aunque nos impele y nos arrastre hasta el abismo tenebroso la negra bandera del martirio en esta accidentada navegación al través de los tiempos. El que quiera navegar feliz y contento, en primer lugar que sepa lo que somos.

J. GIONAZZI

Chivilcoy, Agosto 1906.



Ecos de las Haciendas

PRISIÓN POR DEUDAS

Estando prohibido en lo absoluto la detención corporal por deudas, tenemos noticia, que en uno de los fundos cercanos de esta localidad, se tiene secuestrado á un jornalero que con cadena remachada se le obliga á trabajar, sin permitirle salir de su prisión ni comunicarse con nadie; de su encierro sale al trabajo y cuando este termina, se le vuelve á encerrar, y esto, porque recibió como adelanto de su trabajo, una pequeña cantidad de dinero la que

hoy es una crecida suma, á consecuencia de haberle sido imposible pagar la primera, y habiéndose este ausentado del fundo sin cumplir dicho compromiso varias veces, ha dado lugar á que solo en comisiones de pesquiza se le aumente dicha deuda.

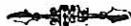
Quien en estos tiempos de miseria no debe?

Nosotros no averiguamos si la fuga del peon á otro fundo haya sido en demanda de mas jornal ó mejor trato, como también es presumible que el referido jornalero no sea cumplido en los compromisos que haya contraído, pero;

¿Puede el dueño de un fundo por un encumbrada que sea su posición, hacerse justicia por su propia mano? ¿No hay autoridades á las que debe ocurrir, para exigirle el cumplimiento de sus contratos?

En muchos casos, no son tan culpables de su falta de formalidad los peones, sino los contratistas que con falsas promesas valiendose de ganchos, los alborotan y se los llevan de un fundo á otro.

Para que este suelto sea provechoso á los demás trabajadores, señalamos á las autoridades que el lugar de tal infracción es el fundo "Quirihuae"



Que se sabe al fin de la cuestión de Cartavio?

¿Como murió el peon?

Quien lo mató?

¿Que gestiones se han hecho para castigar al matador?

¿Para que han servido los certificados médico que manifiestan el crimen?

Preguntas son estas que deben responder las autoridades judiciales y que el pueblo exige en guarda de sus garantías.

¿Por que autorizar con nuestro silencio la repetición de asesinatos como los del "Palomar" y Pampas de Ventura?

Nosotros no pretendemos igualdad de fortuna, pero sí exigimos igualdad de justicia.

Huelga.

Al saber que los cargadores de la empresa Ferrocarril se habían declarado en huelga para conseguir aumento de salario, creíamos que los huelgistas, plenamente convencidos de sus derechos estaban resueltos á hacerlos valer.

Nos alegramos pues sinceramente de ese grupo de proletarios, que por primera vez, en este enrarecido ambiente de libertad social, se cuadraban ante el capital y se defendían contra la explotación, tanto por los resultados inmediatos de esa actitud, cuanto por que ella sentaba un precedente salvador para el porvenir.

Desgraciadamente los resultados no han correspondido á las esperanzas.

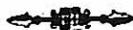
Los representantes de la huelga, no han podido ó no han sabido defender los derechos que les estaban encomendados, y después de algunos días de agitación lo único que verdaderamente se ha conseguido es, empeorar la situación de los cargadores que fijándose en el aumento concedido de medio centavo por bulto, no han tenido en cuenta q' pierden la diferencia que se les pagaba antes por el peso y por las horas de labor, aparte del inconsulto compromiso de no volver á pedir aumento de salario.

El capital, como siempre ha vencido, pues.

Este desenlace es una severa lección que se debe tener presente, para que en lo posterior, antes de hacer algo análogo se sepa á punto fijo lo que se quiere, adonde se vá y quienes son los que deben representar y defender á los desheredados.

Pero si abrigamos la confianza, de que no serán tan

inesperados para firmar el compromiso de no reclamar sus derechos cuantas veces sea necesario.



Descuido.

Hace mucho tiempo que en el traficado camino que conduce de Lazareto hácia los filtros que surten de agua á esta ciudad, existe como gran peligro para los transeuntes, un pozo cuadrado que mide siete pies de diámetro y treinta de profundidad, sin que nadie que tenga la obligación de hacerlo, se haya acordado hasta la fecha, de taparlo para evitar una nueva desgracia, pues es público, que hace mas de un año, que en dicho pozo se encontró el cadáver de un niño como de diez años de edad el que fué extraído al tercero día en estado de descomposición.

El indicio para encontrarle fué, un tercio de leña que el desgraciado niño había dejado al borde de ese precipicio, cuyo pozo aun existe como testigo de la pereza edilicia.



Reflexiones

Que el malestar existe por doquier, que la miseria aumenta con rapidez aterradora, que la época actual es de crisis espantosa, nadie osará ponerlo en duda; y toda persona que observe, aún superficialmente, los acontecimientos que día por día, hora tras hora, se desarrollan en el seno de la sociedad, verá sin necesidad de anteojo de larga vista, que los crímenes, suicidios, quiebras y cuentos para sacar dinero al prójimo están á la orden del día, y no parece sino que la humanidad marcha inevitablemente hacia el abismo, hacia la destrucción, hacia el caos, de decadencia en decadencia.

Pero si bien es cierto que esto es innegable, que todos lo vemos y afirmamos, no todos estamos de acuerdo por desgracia en los medios que debemos emplear para extirpar la gangrena que amenaza podrirlo todo; muchos pensadores de vigorosa inteligencia y de noble corazón,

caen desfallecidos, desmoralizados, ante la magnitud de resolver tan árduo problema, sumiéndose como consecuencia lógica en el más deplorable pesimismo.

Y en este abatimiento moral caen también los pueblos todos, concluyendo por resignarse á sufrir todas las calamidades sociales, por abominables y oprobiosas que sean.

Sin embargo estos dolores afiebrados que invaden todos los espíritus humanos, parece que hallaran un alivio, naciendo en ellos un presagio de esperanzas que les hace esperar días de paz y ventura, cuando los pueblos están próximos á ser gobernados por un nuevo expoliador.

Y este nuevo político mistificador, como todos los de su ralea, conocedor profundo de las aspiraciones populares, conoce el arte de engaños al pueblo,—siempre crédulo é ignorante—y con ensordecedor estruendo de bombos y platillos, pronuncia discursos elocuentísimos, habla de la miseria que lo invade todo, encargándose él de hacerla desaparecer (si lo nombran presidente por supuesto) y finalmente para remate pública un programa de gobierno que no deja de impresionar al que lo lee; pues todos los aspirantes al *turrón* prometen como ha dicho un sociólogo de talento, una pierna al que de ella carece, un ojo más á cada tuerto y un atracón diario para todos los hambrientos.

En todos los semblantes se notan los signos de intensa alegría, se frotan las manos contentísimos, como el niño que le dan un caramelo para chupar, esperando ansioso el día en que el nuevo *salvador* haya subido á la silla presidencial.

Los que, por suerte ó desgracia, nos hallamos radicados en este país desde hace varios años, hemos sido testigos oculares, más de una ocasión, de tan indigna comedia. Hemos visto las calles de esta ciudad iluminadas profusamente, embanderadas, los judas colgados en las esquinas, las fogatas callejeras y otros festejos anticuarios de esta tierra, sin excluir el repiqueteo de las campanas, ni las más grandes orgías, contribuyendo todo á solemnizar la fies-

ta por la subida del nuevo mandatarario.

Inútil es mencionar la propaganda incesante de la prensa burguesa, instrumento servil y miserable de todos los privilegiados; esa prensa envenenadora es la que fomenta y prepara las grandes hecatombes para luego, hipócrita, cobarde y solapadamente fingirse condolida por la bárbara carnicería humana que ella misma engendra y predica.

¿Y cuales han sido después las consecuencias? ¿Que significa luego el descontento y la desconfianza del pueblo? ¿Dónde quedaron las mil promesas de trabajo, progreso, paz, etc; etc.

¿No servirán estos desengaños de escarmiento á todos los ilusos que aún creen que un gobernante puede transformar la tiranía en libertad, la miseria y el hambre en bienestar y felicidad?

Y no solamente al gobierno debemos atacar y anatematizar, pues hay otras causas no menos fuertes, por desgracia; es que la organización actual es defectuosa bajo cualquier punto de vista que la miremos, descansa en la propiedad privada ó capitalismo y la autoridad, que son la fuente de la explotación, de la ignorancia, del crimen y de la prostitución.

Sin embargo, mientras los trabajadores de otros países se preparan para combatir todos estos males, aquí en esta tierra nadie saca á blancos y colorados de su ceterinismo é imbecilidad obstinada en degollarse primero para gobernarse después. No parece sino que se han atrofiado de tal manera que el calor de las ideas modernas no penetra en sus corazones, ni la luz de la verdad ilumina sus cerebros cristalizados y modelados para no ver más allá de sus narices. Es que el fanatismo político como el religioso son nefastos, atrofia de tal manera el entendimiento humano que mata cuanto hay de justo, razonable y verdadero; y en esos cerebros enbrutecidos, llenos de atávicos prejuicios solo nace y germina en ellos el odio, la prepotencia y la ambición.

Esta es la síntesis de la moral burguesa: el veneno mortífero que se infiltra en el cerebro

del niño desde su infancia en el colegio y en el hogar, fomentando, lo que más tarde dará tan insana educación, que los conduce á una guerra fratricida importándoles poco sembrar los campos de cadáveres de sus propios hermanos con tal de adquirir sus medios de explotación y glorias personales.

En otro artículo trataremos de demostrar que es una aberración inmensa tener fé en los poderes políticos, y cual debe ser la acción del pueblo para concluir con tanta farsa y envilecimiento, y marchar directamente á la conquista de la tan anhelada paz, armonía y fraternidad universal.

SANTIAGO REYNOSO.



Nuestra obra

Así como de las turbias aguas del oceano surgen las embravecidas olas arrojando á la superficie montes de pura y blanca espuma, los que hemos vislumbrado un ideal de amor y de bienestar para la humanidad, surtimos de este estercolero social, para arrojar á la superficie de la tierra seres que se arben y no se odian, como hacen actualmente los pobladores de este enlodado planeta. Esta sería nuestra misión.

Pero, desgraciadamente, hemos heredado de nuestros antepasados los prejuicios que á ellos les han sido legados por sus antecesoros, que á tan miserable situación nos han conducido. Estos vicios adquiridos en las épocas inquisitoriales de odio y del exterminio, y transmitidos de generación en generación, han creado hondas raíces en nosotros, y de estas costumbres denigrantes estamos dejando vestigios para nuestras propias progeñe; pues, apesar de llamarnos emancipados intelectualmente ó darnos nosotros mismos el título de conscientes, continúan arraigados en nosotros los defectos que tanto combatimos en los demás hombres.

Para criticar el mal exterior, hay que extirpar el mal interior; si queremos ser consecuentes con nuestros principios y fines, no tenemos que parar mientes en nimiedades, sino que tenemos que marcarlos un derrotero fijo y marchar todos armónicamente y de común acuerdo hacia la cumbre de nuestras aspiraciones, y para esto es preciso que empecemos por estudiarlos á nosotros mismos; si combatimos la conducta de los otros por pesima, es necesario que estudiemos la nuestra propia; cuando háyamos hecho un estudio prolijo, moral y psicológicamente de nuestro modo de obrar, y analicemos bien, (si tenemos fuerza moral para ello) nuestros pasos y nuestros movimientos, hemos de reconocer, á fuer de sinceros, que queremos imponer á otros, condiciones que nosotros no poseemos.

(Continuará)

"EL JORNALERO"

SEMANARIO

Defensor de la clase trabajadora

En este periódico los artículos que no sean de la Dirección irán firmados por sus respectivos autores.

No admite comunicados.

Solicita correspondencias de provincias, las que deberán ocuparse de lo concerniente al bien público, prescindiendo enteramente de rencillas personales ó logareñas.

Acepta de preferencia todo cuanto tienda al mejoramiento de la clase trabajadora á defender sus derechos ó hacer prácticas sus aspiraciones.

La correspondencia será dirigida directamente al señor Julio Reynaga, calle Olaya número 44 Trujillo.

Valor de la suscripción

Al mes 20 cts.
Número suelto . . . 05

En provincias se admiten suscripciones solo por trimestres.

Avisos, admisibles á juicio de la Dirección, á precios convencionales.